



N° 41

***“Los Arquitectos y el Peronismo.  
Relaciones entre técnica y política.  
Buenos Aires, 1946-1955”***

**Autora: Anahí Ballent.**

**Octubre de 1993 - 12:30 hs**

# LOS ARQUITECTOS Y EL PERONISMO.

Relaciones entre técnica y política.

*Buenos Aires, 1946-1955.*

Anahí Ballent

(Instituto de Arte Americana e Investigaciones Estéticas, FADU, UBA / CONICET).

Una cantidad apreciable de estudios referidos al peronismo han tratado de dilucidar su relación con los sectores trabajadores, analizando tanto aspectos de la historia social argentina como los derroteros de las asociaciones gremiales. Tales perspectivas de análisis han resultado imprescindibles para comprender al peronismo como fenómeno político, ya que efectivamente en esos sectores sociales encontró su apoyo masivo. Sin embargo, se ha prestado menor atención a otro tipo de apoyo al peronismo, que, aunque minoritario desde el punto de vista numérico, constituía una base imprescindible para el gobierno: los profesionales, técnicos o funcionarios del Estado, constructores y ejecutores de políticas y obras públicas. Para el peronismo en el poder este sector constituía un soporte de distinta naturaleza que el apoyo popular, aunque también vital desde el punto de vista político. Estos técnicos provenían en general de sectores sociales (como la clase media porteña) que globalmente se mostraban refractarios al discurso del peronismo. Este trabajo gira, en primer lugar, sobre los motivos de tal aceptación, a través del análisis de un grupo en particular: el de los arquitectos.

Los trabajos que han indagado en esta relación de ciertos sectores de elite con el peronismo se han centrado en los grupos nacionalistas (Buckruker), en la Iglesia (Bianchi) o en las Fuerzas Armadas (Potash, Rouquie). Sectores (aunque no siempre abarcativos de la totalidad de los miembros de las instituciones o grupos abordados) que ostentaban un grado apreciable de homogeneidad ideológica por un lado, y un ascendiente importante en la sociedad, por otro.

Aquí, en cambio, se propone analizar el comportamiento de un grupo en tal sentido marginal. Es justamente esta característica la que otorga interés al tema, en tanto permite explorar ámbitos distintos a los ya estudiados de adhesión al peronismo: el de grupos menos expuestos pública y socialmente, condición que informa sobre otras formas, por cierto contradictorias de penetración del peronismo en la sociedad.

En este punto se debe aclarar una idea en la que se ha insistido desde el inicio de este trabajo: la afirmación de la existencia de una adhesión de amplios sectores de la matrícula al peronismo. Y es necesario hacerlo porque entre los arquitectos ha quedado fijada la imagen de una matrícula mayoritariamente antiperonista, como un “producto natural” del periodo 46-55, considerado por Bullrich, crítico de reconocida influencia en el momento, como “el gran desencuentro argentino”. Tal imagen ilustra efectivamente la situación de finales del periodo, cuando la polarización política alcanzaba sus niveles más agudos, pero no contribuye a explicar, la aproximación al estado de una serie de figuras importantes de la disciplina en años anteriores.

Existieron adhesiones políticas al peronismo, por ejemplo en el caso de Jorge Sabate, quien no solo actuó como técnico, sino también como político, ya que fue intendente de la capital entre 1952 y 1954. Otras aproximaciones al Estado posiblemente no hayan consistido en una identificación estrictamente política, pero de todas formas, como se observara en el desarrollo de este trabajo, fueron indicativas de algún tipo de adhesión a la obra de gobierno emprendida.

Es necesario pensar en qué tipo de contexto representaba el peronismo para la arquitectura: al aumentar la obra multiplicaba los encargos y oportunidades de trabajo, hecho que hacía particularmente atractiva la vinculación con el Estado. Este gobierno, empeñado en construir, parecía una garantía de la efectiva ejecución de las obras. Por otro lado, no todas las reparticiones estatales implicaron el mismo tipo de vínculo y las contrataciones en las que el profesional mantenía cierta independencia, al igual que los concursos de anteproyectos, eran frecuentes. Pero aceptar estos datos (o, en el otro extremo, la adhesión política) como los únicos móviles de la aproximación al Estado en el periodo sería desproblematizar un vínculo que revela aspectos más complejos. Entre ambas posibilidades se abre un espacio matizado y rico, donde las ideas sobre la relación entre técnica y política debatida en el momento jugaron un rol central.

De todas formas, hasta aquí se ha hecho énfasis en la adhesión al peronismo, ya que sin dudas constituye el punto de mayor interés del tema, pero el hecho de subrayarlo puede llevar, a su vez, a confundir el clima de debate del momento. La relación entre técnica y política durante el periodo fue compleja. Por un lado, existieron fuertes núcleos de resistencia, como la revista **Nuestra Arquitectura**, dirigida por el socialista Walter Hylton Scott, profundamente crítica de la acción de gobierno, cuyos contenidos durante el periodo (a diferencia de los de la **Revista de Arquitectura** de la SCA) fueron coherentes con el título

del editorial con que recibió la caída del peronismo: *Nunca más*<sup>1</sup>. Por otro, la relación entre el gobierno y los grupos profesionales varió a través del tiempo y no de una forma exclusivamente lineal, sino que existieron distintas cuestiones, sectores y momentos de conflicto.

Finalmente, existe otra serie de preguntas de interés para el análisis, que se plantean más allá de la adhesión o la resistencia al peronismo (aunque al mismo tiempo son impensables fuera del conflicto entre las dos posiciones), ¿que produjo la aparición y el desarrollo del peronismo en la disciplina?, ¿qué cambios introdujo en la autorepresentación de la matrícula en relación con el Estado y la sociedad? Estas preguntas pueden formularse partiendo de la base de que el peronismo marca los desarrollos de la sociedad argentina de maneras diversas y promovía una redefinición de la representación de las relaciones entre Estado, política y sociedad, transformaciones difícilmente eludibles por un grupo profesional fuertemente vinculado al Estado. Ante todo, como se observara en el punto siguiente, la presencia del peronismo dividió el campo e introdujo una definición política de sectores de la disciplina. Este resultó un hecho central, ya que cambia el comportamiento de los miembros del campo disciplinar, que se había caracterizado por ser un campo pequeño y de conflictos atenuados<sup>2</sup>.

En general, las polémicas y diferencias se centraban en cuestiones técnicas, estéticas, o de ejercicio profesional y no parecían ser excesivamente fuertes. Las revistas de arquitectura exhibían un campo disciplinar en constitución, laxo, sin exclusiones evidentes y sus propuestas consistían en sumar esfuerzos, aportes y diferencias, más que en introducir rupturas o particiones drásticas. Un campo donde parecía “haber lugar para todos”. Más allá, de que esta imagen no fuera absolutamente real (no todos los arquitectos publicaban en las revistas de arquitectura ni estaban asociados a la SCA), la representación era consistente como tal. Esta idea de unidad tempranamente se rompía durante el peronismo: los arquitectos se veían forzados a admitir que no constituían un campo homogéneo. El análisis comenzara entonces con un episodio de 1946 donde estos hechos se evidencian; caracterizara luego la situación de expectativas favorables producidas durante el primer periodo de gobierno

---

<sup>1</sup> Cfr. voz *Nuestra Arquitectura* en: Jorge F. Liernur y Fernando Aliata (dir.), **Diccionario Histórico de Arquitectura, Hábitat y Urbanismo en Argentina**, Buenos Aires, Proyecto Editorial, 1992.

<sup>2</sup> Como orientación sobre las dimensiones del campo disciplinar, puede indicarse el número de 941 arquitectos matriculados en el Consejo Profesional en 1946; la Escuela de Arquitectura tenía en el mismo año 489 alumnos y 109 ingresantes, graduándose 57. Desde la fundación de la Escuela en 1878 se habían graduado 1100 profesionales. Fuente: Consejo Profesional de Arquitectura; Martha S. P. de Pérez Alen, **Nómina de egresados de la escuela de arquitectura y de la FADU entre 1878 y 1968**, Buenos Aires, 1984 (mimeo); **Archivos de la Universidad de Buenos Aires**, tomo XII, 3, 4, julio-diciembre de 1947, p.940 y 941.

peronista; finalmente, a través de un nuevo episodio de 1953, analizara la ruptura de las relaciones anteriormente forjadas.

### **1. Técnica politizada o técnica apolítica. Rupturas iniciales: los “Arquitectos Democráticos” y la Sociedad Central de Arquitectos, 1946-1947.**

Un episodio de enfrentamiento entre el gobierno y un grupo de técnicos producido en enero de 1946 puede ser utilizado para plantear una serie de temas alrededor de la relación entre los arquitectos y el peronismo. El Poder Ejecutivo, por decreto del 19.1.1946, ordenaba el inicio de acciones legales contra la Agrupación de Arquitectos Democráticos con el cargo de desacato, por las críticas que formulara a la reconstrucción de San Juan publicadas días antes en el diario **El Mundo**<sup>3</sup>. El episodio, sin mayores consecuencias en el plano de los hechos, ya que el Poder Judicial en ese momento desestimaba sistemáticamente presentaciones de este tipo, podría interpretarse como una anécdota más de una campana preelectoral particularmente enardecida y tensa como la que antecedió a las elecciones de febrero de 1946, donde la fórmula del Partido Laborista y la UCR-Junta Renovadora se impondría a la de la Unión Democrática, llevando a Perón a la presidencia de la Nación. No obstante, en la perspectiva de las complejas relaciones entre técnica y política que se desarrollaron durante el gobierno del peronismo, pueden encontrarse en este episodio una serie de datos que hablan del futuro.

Aunque el artículo que inicia el conflicto no lleva firmas, el conocimiento del tema San Juan que revela y la posición que toma sobre el mismo, es posible afirmar que Fermín Bereterbide y Ernesto Vautier se encontraban entre sus autores<sup>4</sup>. Estos arquitectos participaban en representación de la matrícula en diversos actos de agrupaciones de

---

<sup>3</sup> Decreto n. 2028, 19.1.1946 (Boletín Oficial 2.2.46), **Anales de Legislación Argentina**, Tomos VI-C, 1946, p. 90. Diario *El Mundo*, 15 de enero de 1946, p.15: *Sobre el problema de San Juan dieron una declaración los Arquitectos Democráticos*.

<sup>4</sup> Ambos habían realizado en 1944, como representantes de la Municipalidad de Buenos Aires y de la Administración de Vialidad Nacional respectivamente y dentro de un equipo integrado en el Ministerio de Obras Publicas, un primer proyecto de “reconstrucción”, que había sido luego dejado de lado en favor de otras propuestas. A partir de esta intervención Bereterbide había protagonizado largas polémicas en la Revista de Arquitectura. Bereterbide y Vautier defendían la idea de construcción de una nueva ciudad. Cfr. *La Reconstrucción de San Juan*, **Revista de Arquitectura** mayo de 1945, pp. 178 a 196; F. Bereterbide, *Reconstrucción de San Juan. Ideas por un sistema de financiación*, **Revista de Arquitectura (RdeA)** julio de 1945, pp. ; *La Nueva ciudad de San Juan*, **Revista C.A.C.YA.**, n.222, noviembre de 1945, pp.s/n. Seguidamente (1945) un equipo dirigido por el Arq. Carlos Mendioroz realizó, un proyecto que respetaba la antigua localización y traza de la ciudad, que fue aprobado. Las críticas de Bereterbide a este proyecto pueden verse en: *La Nueva San Juan*, **Nuestra Arquitectura**, noviembre de 1945, pp. 403/8 y 262, 265 y 266; Sobre la reconstrucción de San Juan, **Nuestra Arquitectura** julio de 1946, pp. 211 a 216; y la respuesta a ellas en: *La Nueva San Juan*, **Nuestra Arquitectura** enero 1946, pp. 30 a 34.

profesionales autodenominados “democráticos”, como parte de la campaña de la Unión Democrática, formada en noviembre de 1945 en vista a las elecciones del 46<sup>5</sup>. No es fácil evaluar la extensión del movimiento “democrático” entre los arquitectos, aunque según sus folletos alcanzaban a 300, ya que se observan ciertos datos elocuentes que indicarían que no había adquirido una extensión importante. Por ejemplo, varios hechos contrastan la posición de los arquitectos con la de los ingenieros. Estos últimos tenían una participación activa dentro de la agitación que rodeaba a la Unión Democrática, pero que a diferencia de los arquitectos, ello no se desarrollaba a partir de una agrupación nueva, sino del propio Centro Argentino de Ingenieros; también el decano de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales el ingeniero Pedro Menciondo, adhería a esta posición públicamente<sup>6</sup>. La Sociedad Central de Arquitectos, en cambio, no tomaba la misma actitud: la formación de este grupo de arquitectos democráticos, aunque no pueda precisarse su extensión, informa sobre una posición minoritaria dentro de la disciplina, que las representaciones institucionales resistían<sup>7</sup>. Como se observara más adelante, las distintas posiciones tomadas por las asociaciones de arquitectos e ingenieros en 1946 fueron tanto un síntoma de campos donde dominaban ideas técnicas y políticas distintas, como los primeros pasos en la construcción de dos relaciones diferentes con el poder político, que se mantendrían durante los primeros años de gobierno peronista.

Resistidos por la SCA, e incorporándose a la acción de otros profesionales, los “arquitectos democráticos”, proclamaban la vinculación de técnica y política: “No sea solo un “Arquitecto”, sea usted un elemento responsable en la estructuración de una Argentina unida y viviente”. La unión Democrática no ensayaba esta vinculación en soledad, ya que en que alrededor de la fórmula de sus adversarios se nucleaban, por ejemplo, los “intelectuales laboristas” o el “Centro Universitario Argentino”. No es fácil saber cómo se inicia y construye esta articulación. En la década del 30 y las corporaciones de profesionales católicos, creadas a instancias de los Cursos de Cultura Católica como una forma de organización y acción

---

<sup>5</sup> Vautier lidera una delegación de arquitectos que, entre otros profesionales, exhorta a la UCR a encabezar el movimiento opositor a Perón. *Las gestiones en favor de la unidad en el seno de la UCR*, **El Mundo**, 9 de noviembre de 1945, p.23. Bereterbide, junto a intelectuales y artistas de izquierda proponen un programa de gobierno. *Formulan a la Unidad Democrática un extenso programa de propuestas*. **El Mundo**, 27 de noviembre de 1945, p.11. Otra figura central, en este caso desde el punto de vista político era Martín Noel, presidente del Comité Capital de la UCR y candidato, junta a Ricardo Rojas, a senador por ese distrito electoral.

<sup>6</sup> Cfr. *Realízase un desagravio a dos ingenieros democráticos*, **El Mundo**, 21 de febrero de 1946.

<sup>7</sup> En el material de difusión de su acción, la Agrupación de Arquitectos Democráticos planteaba los motivos de su formación de la siguiente forma: “(...) frente a la política de “no ingerencia” de las autoridades de nuestra entidad gremial, hemos creído necesario, para no tener vergüenza de nosotros mismos, orientar la acción de la AAD, a fin de colocarnos como fuerza cívica, no de política partidaria, dentro de la estructura social de la Nación ocupando el puesto que como gremio nos corresponde, y asumir, así, la responsabilidad que nuestra profesión universitaria nos asigna. (...)” Panfleto AAD, Biblioteca IAA.

pública de la intelectualidad que los rodeaba, proponían una combinación ambigua, aunque esta no llegaba a plantearse como una definición política, sino que se mantenía en el plano de una orientación espiritual. En 1946 las agrupaciones de técnicos democráticos constituyen sin duda un signo de la forma en que la irrupción del peronismo significó una penetración intensa de la política en la sociedad argentina: vastos sectores sociales se sintieron compelidos a identificarse políticamente, en un sentido o en otro. Bereterbide y Vautier son un buen ejemplo de ello: durante el gobierno del G.O.U. no habían vacilado en colaborar con la empresa de San Juan, ni en formar parte de la Dirección de la Vivienda en la Secretaria de Trabajo y Previsión (Vautier), o en la Comisión de Estudio del Código de Edificación (Bereterbide).

Examinemos esta articulación, observando, en primer lugar, las condiciones a partir de las cuales puede ser formulada. En tal sentido, puede inferirse la existencia de una idea básica: la idea de que técnica y política comparten los mismos objetivos y derroteros. En otras palabras, la premisa de que no puede haber “buena técnica” a partir de una “mala política”. Algo similar planteaba Vautier cuando exhortaba a la UCR a encabezar el movimiento opositor a Perón: “unamos las fuerzas del espíritu y de la virtud en un solo bloque sin grietas”<sup>8</sup>. Saber técnico y política democrática entran en una relación circular: era posible criticar a la política desde la técnica, pero tal política criticable no podía sino producir respuestas técnicas incorrectas o deficientes.

Esta unión de técnica y política planteaba un problema que se iría verificando a lo largo del gobierno peronista. ¿Qué podría ocurrir cuando la realidad demostrará que el círculo planteado por el argumento se quebraba, cuando esta “mala” política produjera soluciones técnicas “correctas”? ¿Cómo reaccionarían los arquitectos cuando el poder político propusiera llevar a la práctica (como de hecho lo hizo) temas que habitaban desde tiempo atrás el imaginario de la disciplina como la vivienda masiva o la planificación física?

No mucho tiempo después del episodio de los “arquitectos democráticos”, Fermín Bereterbide debería enfrentar una demostración directa de la ausencia de linealidad de la relación entre técnica y política. En mayo de 1947 un proyecto de su autoría obtuvo una mención en el concurso para la sede de la recientemente creada Secretaria de Aeronáutica, concurso de un alto poder simbólico desde el punto de vista político, e inobjetable desde el punto de vista técnico. En la entrega de premios del concurso, Bereterbide realizó un gesto provocador desde el punto de vista político: se negó a darle la mano a Perón en el momento

---

<sup>8</sup> Las gestiones en favor de la unidad en el servo de la UCR, op. cit.

en que este felicitaba a los arquitectos premiados. El hecho le valió la separación de los cargos públicos que ocupaba y la expulsión de la Sociedad Central de Arquitectos<sup>9</sup>.

Este nuevo episodio es nuevamente significativo, ya que se presenta como una especie de eco del que se había producido en 1946. Pero también se diferencia de él, por un lado, porque en este la oposición política no argumentaba, no discutía racionalmente, sino que recurría a la inmediatez y ambigüedad del gesto. Por otro lado, porque ahora la oposición implicaría una sanción. El gesto de Bereterbide, puede interpretarse como un acto impotente, gratuitamente expuesto, de quien comprobaba que la relación entre técnica y política en la que él creía no se cumplía en los hechos. Y se producía, nuevamente, fundiendo los dos planes: rechazaba políticamente aquello a lo que se había sometido voluntariamente como técnico.

Si Bereterbide era una parte del problema, la Sociedad Central de Arquitectos constituía el otro. En rigor, habría que hablar centralmente de una comisión directiva de la asociación, ya que en el cuerpo de asociados existían particiones: entre quienes atacaban a Bereterbide se encontraban diecinueve de los colegas que lo habían acompañado en la entrega de premios, considerando que su actitud representaba además una falta de respeto hacia ellos; pero también existieron numerosos asociados que lo defendieron. El campo disciplinar se fracturaba ante el conflicto. La comisión directiva decidió por unanimidad la expulsión de Bereterbide, renunciando con esta actitud a soluciones menos comprometidas para ella.

La comisión directiva se encontraba encabezada entonces por Federico de Achával, un nacionalista católico que había actuado como interventor de la escuela de arquitectura de Tucumán en 1943. Esta comisión fue elegida en Julio de 1947, aunque varios de sus integrantes ya habían ocupado cargos anteriormente, en el periodo en el cual había sido presidente Bartolomé Repetto (1944-7). Desde años atrás, de Achával dirigía la **Revista de Arquitectura**, donde planteaba posiciones tradicionalistas y conservadoras, sobre todo entre 1943 y 1945, apenas matizadas por sus colaboradores Pastor, Cappagli y Moller<sup>10</sup>. Había mantenido un conflicto con el Centro de Estudiantes de Arquitectura al intervenir las universidades, negándose a publicar textos escritos por el Centro en la revista. La posición de De Achával en tal caso, guardaba relación con los otros dos momentos de conflicto de 1946 y 1947. El discurso esgrimido por las comisiones directivas en todos los casos era el de la “prescindencia política de la Sociedad Central de Arquitectos”. Pero lo que a primera vista

---

<sup>9</sup> El hecho se encuentra documentado en las actas de sesiones de la comisión Directiva de la Sociedad Central de Arquitectos, que se publicaban en la **Revista de Arquitectura**.

<sup>10</sup> Cfr. Voz “Revista de Arquitectura” (Eduardo Gentile), en el **Diccionario Histórico de Arquitectura Hábitat y Urbanismo en Argentina**, Op. cit.



parecería una mera posición institucionalista era en realidad un argumento complejo. Así lo exponía De Achával cuando asumía la presidencia:

*“La Sociedad Central de Arquitectos, como institución permanente y de bien público, regida por un estatuto, está por encima de los vaivenes políticos, de las banderías momentáneas y de las pasiones ideológicas o de intereses que pueden dividir a los hijos de este tierra. Para ingresar a ellas, solo se requiere un lazo común: ser arquitecto. A nadie se le preguntan sus convicciones religiosas ni su ideario político. (...) Pretender, una vez dentro de ella, sacar a relucir esas cuestiones, es traicionar la Institución y cometer una deslealtad con los demos asociados<sup>11</sup>.”*

Pero la prescindencia política debe leerse en conjunción con otras dos coordenadas de su discurso, matizado por la prédica de los sectores nacionalistas: por un lado, la defensa de los “valores espirituales y permanentes” de la Nación y por otro, un rechazo del pluralismo ideológico:

*“(...) como toda persona a quien interesa su origen y verdadero destino, profeso un culto religioso, y también coma persona que siente orgullo de su raza y de su tierra no puedo ser indiferente al destino político e histórico de mi patria; ya que solo los descastados y los resentidos reniegan de sus tradiciones y de sus mayores. No he de confundir, entonces, la explosión de un histerismo personal a colectivo con los permanentes valores espirituales y materiales, que desde hoy quedan a nuestro cuidado y representación.”*

La prescindencia política así matizada como un argumento complejo, terminaba brindando un apoyo al gobierno, aunque sin comprometerse directamente con el:

*“No interesa a la SCA analizar ni discutir el poder como hecho ni la autoridad como derecho, tampoco la cuestión del origen del poder ni la forma particular que adopte la autoridad social. Solo puede ocuparse, “en ayudar a hacer gobierno”, estimulando y aconsejando aquellas medidas que estime de bien colectivo y profesional o exhibiendo el error de las que lo contrarían.”*

De esta forma el argumento que se oponía a la vinculación directa de técnica y política de los “arquitectos democráticos” presentaba también serios problemas para la discusión. Entre la prescindencia política y la atención a los grandes problemas nacionales, se planteaba una agenda de temas pertinentes para la institución y una exclusión de aquellos que no lo eran. Así, De Achával podía defender desde la revista la intervención a las universidades, porque consideraba que estaban abordando un gran problema nacional en forma “libre de

---

<sup>11</sup> RdeA n.319, Julio 1947, p. 274.

prejuicios y banderías”<sup>12</sup> y rechazar una crítica del CEA a las figuras concretas que habían llevado adelante la intervención, por considerarlo una defensa de “convicciones políticas”.<sup>13</sup> En la práctica, el trazado de la línea divisoria entre lo “político” y lo “apolítico” era un problema y no un dato.

La ruptura del campo que permiten inferir hechos como la expulsión de Bereterbide era entonces consecuencia de la forma en que se estaba planteando el debate: politización y apoliticidad eran argumentos simétricos que configuraban formas de plantear la relación técnica y política destinadas al enfrentamiento. La segunda fue la triunfante y posibilitó una relación con el poder político que en esos años beneficia a los arquitectos.

## **2. El periodo de calma. Fascinación y terror frente al “Estado fuerte”, 1946-1950.**

La particular “apoliticidad” que se delinea a partir de 1945 en las instituciones de los arquitectos sentó las bases de una activa relación entre instituciones y figuras de la disciplina con el Estado, en los primeros años de gobierno peronista, configurando un periodo de calma en el desarrollo de la relación entre técnica y política, que recién mostraría síntomas de quiebres entre 1950 y 1952. Este momento de articulación se debió en parte a la colocación elegida por los arquitectos frente al poder político, y en parte a una serie de coincidencias ideológicas entre el debate arquitectónico y las propuestas políticas, como se observa en los desarrollos de los puntos siguientes. Sin embargo, este momento de franca relación con el poder no careció de conflictos. En todo caso, lo que ocurría era que tales conflictos se resolvían y no llegaban a minar las expectativas puestas en el nuevo gobierno.

Para iniciar el examen de este periodo de calma y las formas concretas de relación entre técnica y política que significó, es ilustrativo aproximar el análisis a la creación de la FADU, entendida como uno de los puntos en que se manifestaba la excelente predisposición del nuevo gobierno hacia las instituciones de los arquitectos, y las maneras en que la intervención del Estado benefició a los arquitectos en el periodo. En la misma perspectiva, es imprescindible examinar luego la relación entre Estado y planificación, otro tópico de los arquitectos que encontrará un correlato en las políticas gubernamentales, para plantear finalmente la relación entre arquitectura y Estado, un tema que comenzará a ensombrecer una relación franca.

---

<sup>12</sup> *Crisis en la Universidad*, **RdeA** agosto 1943, p. 294.

<sup>13</sup> *La Intervención a la Universidad y el C.E.A.*, **RdeA** n.304, abril de 1946, pp. 169 y 170.

*El Estado y las reivindicaciones de los arquitectos: la creación y los primeros años de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo.*

En cuanto a las reivindicaciones de los arquitectos que encontraron eco en el gobierno, la principal fue la formación de la Facultad de Arquitectura, separándose de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, sede de la que dependía desde su creación como escuela en 1878 (ley 13045/47). Este éxito de los arquitectos formaba parte de una serie iniciada en 1943, que incluía la reglamentación del ejercicio profesional de la arquitectura, ingeniería y agrimensura (decreto 17946/44), el Primer Consejo de Arquitectura (decreto 21803/44) y la creación de los Institutos de Arte Americano y de Urbanismo dentro de la Escuela de Arquitectura (1947). En medio de este clima, la SCA nombraba a Perón su presidente honorario y se sucedían las entrevistas de la comisión directiva con el presidente de la Nación.<sup>14</sup>

La creación de la FADU fue una iniciativa parlamentaria de Ricardo Guardo,<sup>15</sup> aunque no pocos arquitectos eran afectos a agradecerla directamente a Perón. Guardo también había impulsado en 1946 la creación de la Facultad de Odontología, a través del mismo mecanismo que propondría luego para Arquitectura (independizar la antigua Escuela de la Facultad de Medicina), por lo tanto a él se debe el origen de las dos facultades que creó el peronismo dentro de la UBA. La FADU concretaba viejas aspiraciones de los arquitectos y tenía como antecedente una propuesta formal de constitución del nuevo organismo realizada por el delegado del interventor en la FCEN en 1944 y 1945, el Arq. Carlos Mendioroz.<sup>16</sup> Pero es importante destacar que la propuesta de Mendioroz no se agotaba en Arquitectura, sino que proponía la transformación total de la vieja facultad, creando también las facultades de Ingeniería y de Ciencias Exactas, razón por la cual gozaba de un mayor consenso entre profesores y alumnos. En cambio, la iniciativa de Guardo contemplaba solamente los reclamos de los arquitectos. Era evidente que las diferentes posiciones tomadas entre los arquitectos e ingenieros a partir de 1943 (pero sobre todo en 1945), jugaban un papel

---

<sup>14</sup> *Entrevista con el presidente, RdeA*, diciembre de 1946, sección crónica, p.CDXLI. Debe destacarse que por sus estatutos, la SCA nombraba presidente honorario de la misma al presidente de la Nación. Sin embargo, no es difícil pensar que tal declaración podía ser fácilmente obviada.

<sup>15</sup> R. Guardo era presidente de la Cámara de Diputados y del Centro Universitario Argentino, organización formada en 1946 que nucleaba a figuras intelectuales del peronismo, ocupándose de temas culturales y universitarios. Era odontólogo egresado de la escuela a la que su propuesta legislativa ascendería en 1946 al rango de facultad.

<sup>16</sup> Cfr. *Anteproyecto de reestructuración de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 14 de agosto de 1944, *Archivos de la Universidad de Buenos Aires*, 1944, Imprenta de la Universidad, pp. 472 a 477. Cabe destacar que la iniciativa de Mendioroz implicaba dividir la FCEN en tres facultades: Ingeniería, Arquitectura y Ciencias Exactas.

importante como estímulos de la nueva creación, y que deslindando carreras se intentará quitar fuerzas a Ingeniería, sector que lideraba la FCFN.<sup>17</sup> Ya los periodos más largos de intervención en la FCFN entre 1943 y 1947 se habían encontrado a cargo de arquitectos, figuras, además, provenientes del nacionalismo católico (uno de los núcleos iniciales de apoyo al GOU y luego a Perón, que contaba con una cantidad apreciable de figuras dentro de la arquitectura), mientras que en los momentos de normalización universitaria, las elecciones para decano recaían en ingenieros, profesión que reunía las ramas más numerosas y prestigiosas de la facultad<sup>18</sup>. El rector de la UBA, además, era también un arquitecto, Julio V. Otaola; en cambio el Centro Argentino de Ingenieros era intervenido, por haber participado en actividades políticas (1946). Una interpretación de esta situación se encuentra en el debate parlamentario, en expresiones de un diputado de la oposición, quien consideraba a la nueva facultad un “premio a los arquitectos que intentaron avasallar la Facultad de Ingeniería”. El propio Perón, por otra parte, no evitaría irritar a los ingenieros argentinos planteando dudas sobre su capacidad técnica para llevar adelante el Plan Quinquenal y afirmando su confianza en profesionales extranjeros, aunque irónicamente manifestaba sentir cierta “predilección” por la ingeniería argentina fundada en el hecho de que su abuelo había pertenecido a ella. (“Predilección” sentida, -decía- “a pesar de que algunos señores ingenieros no me ven con buenos ojos”).<sup>19</sup>

El debate parlamentario que precedió a la sanción de la ley no ayudo a disipar esta polémica político - disciplinar reciente. En efecto, la facultad fue creada sin la justificación precisa y detallada que el evento merecía por parte de sus impulsores (el diputado Moreno llevo a plantear que “las razones que abonan la creación de la nueva facultad son de sentido común”), sin el apoyo de la oposición (que exigía mayores precisiones y la ubicación del tema dentro del contexto de la estructura de la **UBA** y de una política universitaria) y en medio de un debate rápidamente cerrado por la superioridad numérica de los diputados oficialistas, hecho que llevo a un diputado opositor a plantear que “una facultad que surge con mordaza es una facultad que tiene malos cimientos; y peor aún si es una Facultad de Arquitectura...”<sup>20</sup>

---

<sup>17</sup> En 1946, sobre un total de 26.736 alumnos inscriptos en la UBA (sin contar los colegios), la FCEN tenía 4.459. Dentro de ella, Ingeniería Civil era la carrera de más peso (1559 alumnos), a la que seguía Ingeniería Industrial (732 alumnos) y el Doctorado en Química (682 alumnos). Finalmente, la Escuela de Arquitectura contaba con 489 alumnos. **Archivos de la Universidad de Buenos Aires**, tomo XII, 3 y 4; julio-diciembre de 1947, pp.940 y 941.

<sup>18</sup> Los delegados interventores arquitectos en la FCFN fueron: Carlos Mendioroz; Carlos Becker; Julio V. Otaola; y Ermette de Lorenzi

<sup>19</sup> *La Universidad regirá su propio destino. Importantes aspectos del Plan*, **El Líder**, 10 enero de 1947, p.1, 10 y 11, p. 10.

<sup>20</sup> **Diario de Sesiones**, 24 de septiembre de 1947, pp. 732 a 743; p. 742.

La hipótesis del “premio” a los arquitectos parece avalada también por la continuidad que se establecía entre la Escuela y la Facultad. Tal continuidad se observaba en la ley y se mantuvo en los primeros desarrollos de la FADU: la ley no le asignaba un nuevo presupuesto, sino que mantenía el que correspondía a la escuela dentro de la FCEN. El nuevo plan de estudios aprobado en 1948 (con el que inició su funcionamiento), difería sustancialmente del que regía desde 1943. Finalmente, el cuerpo docente de los primeros años de la facultad, pese a la realización de concursos, se diferenciaba del anterior más en las ausencias (profesores que se irían alejados de la escuela entre 1943 y 1949) que en las figuras que lo componían, quienes registraban años de función docente. Podrían decidirse, sobre todo en el área de Arquitectura, que la FADU seguía siendo la vieja escuela de Rene Karman tal como se componía en 1943, aunque sin Karman (quien se había jubilado en 1945): Raúl J. Álvarez, Ventura Mariscotti, Isidoro Guerevitz, Isaac Stok, Carlos Mendioroz, Alfredo Villalonga, etc. Estos profesores, aunque sin adherir mayoritariamente a la política del peronismo, sostuvieron la facultad en esos años, no solo a través de las cátedras, sino también de su participación en el Consejo Directivo de la Facultad. No era una adhesión ideológica al peronismo ni la enseñanza de precisos contenidos lo que se exigía de estos profesores, ya que como ha planteado Tulio Halperin Donghi en una idea que, aunque debería matizarse se considera válida en lo esencial, la universidad (sobre todo la UBA) para el peronismo era “un problema político, no ideológico o cultural”.<sup>21</sup> Se demandaba a ellos, en cambio, una aparente “apoliticidad” y una extrema tolerancia o conformismo para abordar iniciativas gubernamentales particularmente irritantes para el medio universitario porteño, como los cursos de formación política exigidos por la ley universitaria 13.031/47 o la jubilación forzada de profesores dispuesta por la USA en 1950.

Posiblemente en la continuidad entre la facultad y la escuela radique también la calificación de “enseñanza académica” que pesa sobre la FADU en el período. Es necesario aclarar esta noción, porque sus contenidos ayudan a precisar el estado de la facultad durante el período. En primer lugar, y aun para el período anterior al del peronismo, puede observarse herencias de la enseñanza académica: desde los contenidos de la materia Arquitectura, 1. año, basados en Guadet y Vignola, los ejercicios de Dibujo, Plástica, Perspectiva y Sombras y los contenidos “clásicos” de las nociones básicas de la arquitectura en Teoría de la Arquitectura.<sup>22</sup> Sin embargo, esta herencia coexistía con propuestas modernistas, como puede observarse en los trabajos de alumnos publicados en la *Revista de Arquitectura* y en ciertas figuras del

---

<sup>21</sup> Tulio Halperin Donghi, **Historia de la Universidad de Buenos Aires**, Buenos Aires, EUDEBA, 1962, p. 184.

<sup>22</sup> Plan de Estudios y Programas 1943, Anuario FCEN 1943

cuerpo docente: Isaac Stock, Alberto Prebisch, Eduardo Catalano, Agostini, Ernesto Vautier, Reno Sianchedi, etc. Pero esta coexistencia entre academicismo y modernismo tenía varias particularidades y consecuencias: por un lado, no se trataba de un modernismo radical, sino de un modernismo lavado, prolongación de las ideas de los años 30, al que Horacio Pando califica como “híbrido” o como “casa de departamentos de Avda. Santa Fe”,<sup>23</sup> que poco tenía que ver con las formas en que la Arquitectura Moderna se renovaba y refundaba en los años 40, tendencias que en nuestro país representaban los miembros del Grupo Austral o Amancio Williams. Un modernismo producido por “destilación” del sistema clásico, pensado como una transformación del mismo antes que a partir de una ruptura con él, tal como pueden ejemplificar las arquitecturas de De Lorenzi, Otaola y Roca. Por otra parte, debía ser necesariamente un modernismo no radical, ya que la Arquitectura Moderna, en términos estrictos, heredera de las vanguardias estéticas y de su espíritu hegemónico, no podía tolerar la coexistencia con otras tendencias estéticas: dentro de su lógica, un modernismo que conviviera con la circulación del Vignola, no podía ser un auténtico modernismo. Una facultad auténticamente “moderna” solo podía producirse a partir de una ruptura con las rutinas e inercias de la enseñanza, es decir, de una ruptura con su historia y gran parte de sus miembros.

Pero la ruptura no fue el camino elegido por la nueva facultad. En cuanto a la selección de profesores, los concursos de 1948 son claros al respecto: amparado por la Ley 13.031, el Consejo Directivo de la FADU privilegiaba los antecedentes docentes por sobre otros. De esta forma se descartaban a figuras como A. Williams, J. Kurchan o M. R. Álvarez, en favor de los antiguos maestros de la escuela.<sup>24</sup> Se trataba de que los profesores realizaran una prolija carrera docente y ascendieran en ella gradualmente, hecho que difícilmente el modernismo radical de los años 40 aceptara. Por lo tanto, en el contexto preciso del debate arquitectónico de los años 40, esta propuesta operaba como un obstáculo insalvable para la renovación de la enseñanza. Para producir esta situación se articulaban varios hechos: por un lado, una política universitaria que inducía globalmente a la continuidad (aunque no la determinaba. Por otro, la inercia de la escuela y de su cuerpo de profesores, que tendían a perpetuar una situación consolidada y las ideas más corrientes) que no eran las más altas ni las más renovadoras- dentro del debate arquitectónico local. Finalmente, la existencia de un grupo reducido (41 profesores titulares o adjuntos en 1946), donde las relaciones se encontraban frecuentemente

---

<sup>23</sup> Entrevista al Arq. Horacio Pando, 26.8.93.

<sup>24</sup> Cfr. discusiones del Consejo sobre los concursos de cátedras de Arquitectura y Urbanismo, en la *Sesión del 30 de diciembre de 1948*, **Archivos de la UBA, 1948**, pp. 1288 a 1297.

mediadas por vínculos personales o afectivos. El primer decano de la FADU, Ermette de Lorenzi (1948-1949) adhería estrictamente a esta posición, y una serie de profesores de su predilección, figuras del nacionalismo católico, como Carlos Mendioroz, Carlos Becker o Federico de Achával, se sostenían más que por sus méritos del presente, por su vinculación con la política y su relación con el pasado de la escuela.

Esta situación cambiaría ligeramente al asumir como decano Francisco N. Montagna (1949-1952), sucediendo a De Lorenzi luego de su renuncia. Montagna, vicedecano entre 1948 y 1949, parecía dotado de un espíritu modernizador fuerte que no se apreciaba en la personalidad docente de De Lorenzi. Sin embargo, no por ello abandonaba el espíritu de continuidad que guiaba a la escuela, ya que trataba de articular continuidad y transformación. Su acción modernizadora se observa en acciones puntuales pero convergentes, que consideradas en conjunto indicaría la existencia de ideas diferentes de las apuntadas anteriormente. Por un lado, la contratación de profesores, en calidad de interinos, extraordinarios o visitantes (eludiendo el mecanismo de los concursos, cuyas conclusiones ya se han observado) que se acercaron (o se proyectó su acercamiento) a la FADU por iniciativa de Montagna: Julio Pizzetti, Remo Bianchedi, Eduardo Catalano, Mauricio Repossini, Alberto Prebisch, Pier Luigi Nervi, Bruno Zevi, Luigi Piccinato, Cino Calcabrina, Max Bill, Torroja. Por otro lado, sus propuestas de acercamiento con centros internacionales y la observación de los desarrollos de la renovación en la enseñanza como la Universidad de Roma y la Universidad de Columbia. Finalmente, la creación de dos publicaciones en el ámbito de la FADU: el Boletín (1950-55) y la revista Canon (1951 y 1952, 2 números), como “órgano representativo de la FADU”.<sup>25</sup> Para editar la misma convocó a Rodolfo Moller, quien junto a sus colaboradores, compuso una publicación de contenidos modernistas y de arquitectura de gran calidad. Canon, (como testimonia H. Pando, uno de sus redactores) en realidad no representaba a la FADU, ya que los productos y orientación global de la institución distaban de los expuestos en la revista: pero posiblemente representarían lo que Montagna esperaba lograr de la FADU; Canon no reflejaba un presente sino un futuro deseable, y se planteaba como movilizador del debate.

La técnica de Montagna parece ser la actuar a través de “inyecciones puntuales de modernismo” (en clave de lo que denominaba la “arquitectura estructural”, liderada por

---

<sup>25</sup> Las propuestas de Montagna han sido seguidas a través de las sesiones del Consejo directivo (**Archivos de la Universidad de Buenos Aires**), los contenidos de Canon y del Boletín de la FADU.

figuras italianas, siguiendo la línea ya trazada por la Universidad de Tucumán)<sup>26</sup> que no alteraran la estructura de la FADU en forma violenta a traumática, confiando en su poder transformador. No encontramos formulaciones globales de un proyecto transformador, y no es difícil hipotetizar que él no fue nunca formulado. Por un lado, porque hubiera significado una ruptura con el “tácito pacto de continuidad” implícito entre la dirección de la FADU y el antiguo cuerpo de profesores. Por otro, por la escasa relevancia disciplinaria de su figura<sup>27</sup>, (dato relacionado con las formas en que la política irrumpió en la vida universitaria) hecho que dificultaba el sostenimiento de un proyecto propio.

En la práctica, las iniciativas de Montagna permanecieron como acciones puntuales, que no siempre se encadenaron y que no fueron continuadas por quienes le sucedieron en el gobierno de la Facultad entre 1952 y 1955 (Manuel A. Domínguez -decano- y Carlos F. Krag). Ella no significaba que la enseñanza no se modernizara (la modernización, como el recambio generacional en el cuerpo docente, eran, en definitiva, inevitables) sino que es posible suponer que lo hacía en forma lenta, despereja y en un medio de escasa tensión cultural. En 1953, por iniciativa del Ministerio de Educación, se formuló un nuevo plan de estudios que uniformizaba la carrera en las escuelas y facultades de arquitectura de todo el país, donde se eliminaba, al menos en teoría, la antigua herencia académica. Pero esta segunda instancia de modernización era diferente de la intentada por Montagna, ya que se sustentaba en el poder de las decisiones del estado y no se consensuaba sino al nivel de los decanos. Este ejemplo remite a las diferencias entre los primeros años (hasta 1950/2) y los últimos de gobierno del peronismo: en los primeros el campo de acción de los arquitectos ofrece una apariencia porosa, donde, aun con limitaciones y aceptando compromisos, múltiples iniciativas de los técnicos podían ser pensadas como posibles, eran permitidas y acogidas por la política; en el segundo, en cambio, todo vestigio de autonomía desaparecía. La alternativa a la figura de Montagna, cuyas vinculaciones concretas con la política no estaban directamente expuestas en su obra, podría pensarse en Carlos Krag, asesor de la Fundación Eva Perón y del Ministerio de Asuntos Técnicos y artífice arquitectónico del Monumento a Eva Perón.

---

<sup>26</sup> Sobre los profesionales italianos y la Escuela de Tucumán, Cfr. Jorge F. Liernur, *Fuegos de papel: la inmigración italiana de la segunda posguerra y el debate arquitectónico en la “Nueva Argentina” (1947-1951)*, mimeo, 1992.

<sup>27</sup> Montagna era profesor adjunto del 3. curso de Construcciones. Su obra profesional (casas de renta y chalets) era discreto pero no destacada. Se había graduado en 1927. Falleció en 1953.



*Estado y planificación: el antiliberalismo como valor.*

El tema de la planificación física fue otro de los tópicos que hicieron atractiva la vinculación de los técnicos con el estado durante los primeros años de gobierno. El gobierno peronista se presentaba en sus inicios como el contexto político más apropiado para el desarrollo y generalización de la planificación, dentro de las opciones que había ofrecido históricamente la política en Argentina, ya que legitimaba política y socialmente, una serie de temas que eran centrales para la reflexión de los arquitectos (planificación, vivienda masiva, etc.). A través de la valoración del rol de la organización del espacio en la vida social que todo concepto de planificación implicaba, él fue sin duda uno de los elementos que aproximó a los arquitectos a la gestión del Estado durante el periodo.

En tanto la consideración técnica de la necesidad de la planificación implicaba una apelación a algún tipo de poder (político o económico), a partir de los años 20 fue construyéndose dentro del debate disciplinario, un consenso de apelación al estado como poder en los temas que escapaban a la iniciativa privada y que iban tomando mayor fuerza dentro del debate: la vivienda masiva y la planificación urbana o rural. Porque el control del espacio, tal como lo planteaba la Arquitectura y el Urbanismo Moderno requería de un “poder fuerte”: basta recordar las figuras como Le Corbusier buscando un moderno Colbert, o las preocupaciones de los CIAM en el momento de su fundación.<sup>28</sup> En efecto, muchos arquitectos con propuestas modernizadoras en su campo específico, como se observara más adelante, decidían situarse “más allá” de los desarrollos políticos concretos, pero en un trabajo conjunto con todo poder que aceptara llevar a cabo sus propuestas técnicas. El peronismo se presentaba como un poder que escuchaba a los técnicos: sus preocupaciones se relacionaban con los temas en que los arquitectos insistían desde tiempo atrás.

Con respecto a las iniciativas concretas sobre planificación, los primeros años del gobierno peronista permitían albergar grandes expectativas: el plan regulador de San Juan (Consejo de la Reconstrucción), el Estudio para el Plan de Buenos Aires (MCBA), el Plan Regulador del Gran Buenos Aires (MOP provincial), el Plan Regulador de Bahía Blanca y el de Rosario (Ministerio de Transportes), creación de Direcciones de Planeamiento en ciertas

---

<sup>28</sup> Como ha planteado Jacques Gubler a propósito de la visión que los CIAM construían de los gobiernos o autoridades políticas:

“Sera “eclairé” tout gouvernement qui ceder le pouvoir a l’architecture moderne. Au moment de leur creation, les CIAM se placent au-dessus de la melee politique. L’admiration individuelle de certains congressistes pour Mussolini ou pour Staline (...) repose en partie sur l’illusion que l’un ou l’autre de ces deux dictateurs serait convertissable a l’architecture nouvelle et a son humanisme.” Jacques Gubler, **Nationalisme et Internationalisme dans l’Architecture Moderne de la Suisse, Lausanne**, Archigraphie, 1988, pp.160.

comunas (Mar del Plata, por ejemplo). Este es el contexto en el que globalmente se desarrolla otro aspecto de la relación entre la disciplina y la política, y el gran núcleo ideológico que lo sustenta. Pero para observar articulaciones más precisas, conviene observar algunos casos particulares.

*El equipo CIAM argentino y la creación del Plan de Buenos Aires (EPBA):* En la siguiente cita se observa el entusiasmo de uno de los arquitectos CIAM a quienes el poder escuchara: Jorge Ferrari Hardoy, en carta a Giedion, secretario de los CIAM, en 1948. En la intendencia municipal porteña durante el primer gobierno peronista habían encontrado un interlocutor, para el Plan de Buenos Aires de 1938, interlocución que habían buscado infructuosamente en gobiernos anteriores.<sup>29</sup>

“Con respecto a otras noticias, la más importante es, sin duda, que la Municipalidad me ha encargado oficialmente (y por mi intermedio, a ciertos arquitectos CIAM argentinos), la organización de un gran Estudio, cuyo nombre indica su finalidad: “Estudio del Plan de Buenos Aires” (...). Estamos aún en la fase preparatoria de la organización y por eso no puedo darle mucha información al respecto. Solamente puedo asegurarle que la Municipalidad a dada a este problema la importancia que merece. Hemos recibido amplios fondos y libertad de acción desde el punto de vista técnico. Ya hemos firmado contrato con el mejor abogado argentino para estudiar las leyes necesarias y tendremos pronto las oficinas organizadas para encarar los estudios en la proporción debida.”<sup>30</sup>

La articulación entre los técnicos y la política se construía en este caso a partir de la reivindicación política de la idea de Plan, que no se limitaba a la economía, sino que, al menos como ideología, iba permeando otros aspectos de la vida social, como planteaba el Intendente Siri en 1948:

“No podemos admitir que la ciudad continúe creciendo sin obedecer a un plan, y menos hoy que estamos viviendo en la era de la planificación, que ha sido el resultado ineludible de una época de desorden que la economía liberal hizo sufrir al mundo contemporáneo”<sup>31</sup>.

Planificación se articulaba con antiliberalismo económico, un tópico reiterado en el discurso político del periodo, que coincidía con los diagnósticos que la Arquitectura moderna había hecho sobre la ciudad y que el poder político (Siri) hacía suyo.

---

<sup>29</sup> Cfr. Jorge Liernur y Pablo Pschepiurca, Precisiones sobre los proyectos de Le Corbusier en la Argentina 1929/1949, Summa n. 227, 1987, pp. 40 a 55.

<sup>30</sup> Carta Ferrari Hardoy a Giedion, 7 de abril de 1948. (Arch. CIAM, ETH, 42 SG 23 26) Original en francés, la traducción al castellano es nuestra

<sup>31</sup> Discurso del Dr. Emilio P. Siri (pronunciado con motivo de la toma de posesión de sus cargos por parte de los señores consejeros). **Revista de Información Municipal** n.87/89, 1948, pp. 9 a 12.

El equipo del Plan se vinculaba al Estado a partir de una relación, en principio más personal que política, con el ex-forjista Guillermo Borda, miembro de un gabinete municipal constituido en base a ex-miembros de esa agrupación. La vinculación antiliberalismo, planificación y modernización en el ideario de la agrupación son los elementos de la política que incorporaban en el Plan de Buenos Aires a la gestión política. Así, la aproximación al estado por parte de los arquitectos se realizaba a partir de premisas técnicas (aunque con implicancias y significados políticos) y a partir de un grupo político que apoyaba el peronismo en un punto determinado de la gestión (la primera presidencia). Cuando la alianza política entre forjismo y peronismo se rompía, el EPBA, identificado políticamente con ella, corría similar suerte.<sup>32</sup>

*Pastor y Bonilla:* Veamos otro caso de arquitectos escuchados por el poder: José M. F. Pastor, aunque a partir de otras técnicas de aproximación, donde no parecen primar los contactos personales, sino la exposición de ideas. Su obra **Urbanismo con planeamiento. Principios de una nueva técnica social**, donde proponía como indispensable la articulación entre el planeamiento físico y el planeamiento social, se editó en 1946 (aunque insistía en estos tópicos desde 1944 en revistas de arquitectura), en momentos en que “se ha dado a publicidad el Plan Quinquenal proyectado por el poder ejecutivo”. Según su autor sus ideas adquirirían particular actualidad en base a “la decidida inclinación de los actuales gobernantes hacia la planificación”.<sup>33</sup>

También escribió una obra sobre los problemas de la planificación en San Juan a causa del terremoto de 1944 (**San Juan piedra del toque del planeamiento nacional**, 1945) y fue contratado luego para su reconstrucción por el Ministerio del Interior en 1948.

A partir de su curso *Planeamiento físico y rural* realizado en el MOP de la provincia de Buenos Aires en 1947 fue nombrado asesor de la Comisión de Planificación del Gran Buenos Aires en 1948. Más tarde realizó otros sus trabajos en la provincia de Buenos Aires, donde proyectó planes reguladores, junto al Ing. Bonilla, y al Arq. Etcheverry (bajo la denominación de “Estudios Asociados”) como los siguientes: Ciudad Jardín “El Libertador” (Pdo. Gral. San Martín, 1951); Plan Regulador de Tandil (1953-4); Plan Regional para San Nicolás (Bonilla, 1953-4).

Sus actividades se vincularon al Estado de manera compleja, ya que tanto él como los profesionales que lo acompañaban trabajaban a su servicio como profesionales liberales

---

<sup>32</sup> Este tema se ha desarrollado en *Arquitectura y Ciudad* como estética de la política. El peronismo en Buenos Aires, 1946-1955, específicamente en el punto :de La Arquitectura Moderna: planificación urbana y radical

<sup>33</sup> José M. F. Pastor, **Urbanismo con planeamiento**, Buenos Aires, 1946, pp. 20 y 22.

contratados. A principios de los 50, creaban el “I.P.R.U”, (Instituto de Planeamiento Regional y Urbana), como “organización privada dedicada a la investigación de los problemas regionales y urbanos”. En sus escritos, Pastor se oponía reiteradamente a la creación de nuevas entes o reparticiones (“burocracia estatal”), reafirmando la posición tradicionalmente liberal de los arquitectos. Pero a la vez, pensaba siempre su actividad privada en relación con las iniciativas estatales. Más aun todos sus centros de preocupaciones giraban alrededor de la relación entre la acción del Estado y el desarrollo del medio físico.

A partir de estas preocupaciones, debía vincular política y planeamiento, pero lo hacía con un sentido que puede explicar sus búsquedas de alianzas con el Estado durante el periodo. Política era, como en el caso de la *Tennsse Valley Authority*, (un modelo defendido insistentemente por Pastor) sinónimo de desarrollo socio-económico. Este fue un tópico destinado a consolidarse en el imaginario de la planificación física, tal como la idea de planeamiento entendida como tarea interdisciplinaria, cuestión observada en la *TVA*: allí la construcción de nuevas ciudades, a cargo de arquitectos o urbanistas, era una tarea más, entre la de sociólogos, agrónomos, expertos en turismo, ingenieros, o técnicos en producción agrícola. Allí una voluntad política que tomaba una decisión inicial, daba luego poder a los técnicos.

Pastor espero en vano que el nuevo gobierno con intenciones planificadoras llevara a cabo empresas similares (sugiero el caso del Limay; la Patagonia es una de sus preocupaciones). Como sabemos, su expectativa fue errónea; pero lo fue en cuanto a la capacidad concreta de realización del peronismo, y no en lo que respecta a sus utopías: el 1947 Perón contrataba técnicos norteamericanos para que evaluaran las posibilidades de la energía hidroeléctrica en la Patagonia.

Técnica y política compartían un imaginario, coincidían frecuentemente en sus utopías. Cuando además, los técnicos entendían la política como el motor del desarrollo económico y social, se abría un amplio campo de colaboración posible. Además debe notarse que tal noción de política era coincidente con la que proponía el peronismo, quien tendía a desvirtuar la importancia de las libertades, de los derechos de las instituciones específicamente políticas del país, reivindicando en cambio una obra económico-social.

La actuación de Pastor se limitó, en la provincia de Buenos Aires, a la gobernación de Mercante, ya que Aloe no pareció mayormente interesado en continuar estas iniciativas. En

cuanto a San Juan, la ruptura se produjo en 1950, cuando el Consejo paralizó obras por falta de fondos y se negó a pagar honorarios adeudados.<sup>34</sup>

*Amancio Williams*: Otra perspectiva de aproximación la ofrece el caso de Amancio Williams. Ante todo, se encuentra también en ella el reconocimiento del arquitecto que se siente escuchado por el poder político, tal como relataba a Le Corbusier en 1948:

“El presidente, persona muy inteligente y en muchos sentidos muy moderna, me recibió en presencia de algunos ministros durante más de 50 minutos. Tuve la ocasión de exponerle con calma y claridad las medidas a tomar para que el plan nacional pudiera ser realizado como expresión de nuestra época. Se entusiasmó aparentemente y comprendían mi buena fe y mi desinterés. Inmediatamente me hizo el encargo de preparar los fundamentos de un decreto por el cual un organismo sería creado y tomadas disposiciones, que puedan orientar el plan nacional en ese sentido.”<sup>35</sup>

La idea de Williams, centrada en el planeamiento global del país consistía en la formación de un “Instituto cuyo fin será orientar la obra de un Plan Nacional, en todos los aspectos de la realización práctica es decir, energía, industria, transportes y comunicaciones, urbanismo, arquitectura” y “dependerá directamente del Presidente de la República”. A diferencia de Pastor, Williams hablaba directamente al poder; la transformación que proponía para el país estaba signada por una conducción esclarecida:

“Usted estará de acuerdo conmigo en que esta forma de encaminar la gran obra constructiva de la paz hacia la verdad de nuestra época, por la acción de una pequeña elite de gente de primer rango, es la única posible. Comprenderá también la trascendencia que una obra de este tipo puede tener para el mundo entero.”<sup>36</sup>

Dos ideas centrales de la propuesta de Williams, la centralización del planeamiento a nivel nacional en relación directa con la presidencia de la Nación y la idea de su conducción a través de una elite, provenían sin duda de los vínculos políticos que lo relacionaban con Perón, que Williams describe en otra carta dirigida a Le Corbusier de 1946:

“Mi acción está dirigida especialmente a la formación de gente de valor que por la fuerza de las cosas llegaran a dirigir nuestro país, quienes ya han actuado en ese sentido. Ellos tienen ahora de 30 a 40 años, pertenecen a una generación que, por la incapacidad de

---

<sup>34</sup> Pastor difundió esta situación a través de la *Revista de Arquitectura*, de la cual era director. Cfr. Obra que *no se realizan y Honorarios que no se quieren pagar*, mayo de 1950, p.127; *La Reconstrucción de San Juan y los profesionales particulares al servicio del Estado*, mayo de 1950, pp. 1.45 y 146; *Edificios públicos de San Juan*, junio de 1950, p. 159.

<sup>35</sup> Carta Amancio Williams a Le Corbusier, 12 de marzo de 1948 (Fondation Le Corbusier, R3 07202/4). Original en francés, la traducción al castellano es nuestra.

<sup>36</sup> *Ibíd.*

generaciones precedentes, tiene que resolver, para poder vivir, los grandes problemas fundamentales. Es curioso constatar que gran parte de esos futuros dirigentes (a corto plazo), pertenecen a familias cuyos ancestros formaron el país, pero que últimamente habían perdido el sentido de su misión. Este grupo no constituye un equipo, está ligado por la acción común y por el mismo objetivo, aunque las actividades sean diferentes. Un ejemplo: Héctor Bernardo, quien está en íntimo contacto conmigo, dictó clases en mi estudio de economía, filosofía, sociología y geopolítica, y continúa trabajando en el estudio. Tiene una gran inteligencia, vivacidad y tenacidad. A los 35 ya ha ocupado cargos: ministro de la provincia de Tucumán, presidente del consejo privado de la Secretaría de Trabajo y Previsión que dirigía el actual presidente de la república. Funda, con Jordan Bruno Genta y el R.P. Amancio González Paz, la Universidad Libre Argentina (sin recursos materiales), que en tres meses se ha transformado en una realidad y reúne una gran concurrencia.”<sup>37</sup>

Los contactos de Williams se encontraban en los sectores del llamado “nacionalismo restaurador”, entre los cuales distinguía la figura de Héctor, Bernardo, junto a quien preparaba las bases para realizar un estudio sobre la Patagonia en 1946, y unos años más tarde, en 1943, integraría una Comisión para diseñar un plan nacional de salud. Es posible pensar que también a través de Bernardo, Williams fuera contratado por la Secretaría de Salud para realizar una serie de proyectos de hospitales en 1951.

A mediados de la década del 30, Bernardo se encontraba próximo a la Unión Nacional Fascista liderada por Nimio de Anquin, (al igual que Pedro otro colaborador de la STyP que ya ha sido mencionado) y a juzgar por sus colaboraciones en la revista neofascista *Dinámica Social* en 1950, su admiración por el modelo italiano no declinaba con el tiempo.<sup>38</sup> La particularidad de este sector, por un lado, era la importancia que le asignaban al Estado, Y por otro, sus tendencias modernizadoras, frente a otros grupos nacionalistas de ideas políticas y culturales más tradicionalistas. Zuleta Álvarez, describiendo las ideas de Nimio de Anquin, plantea que este consideraba que “el nacionalismo argentino surgía de la nada, era una creación ex-nihilo porque nada podía deberle a la tradición argentina, espuria y viciada”, evocando palabras de 1936: “Hemos roto con el pasado político y no encontramos por donde tender un puente que nos vincule con la tradición interrumpida.”<sup>39</sup>

Entre 1943 y 1944 integraba el gobierno de la provincia de Tucumán junto a otras figuras de las mismas agrupaciones, como A. Baldrich, Federico Ibarquén y Ramón Doll.

---

<sup>37</sup> Carta Amancio Williams a Le Corbusier, 23 de junio de 1946. (Fondation Le Corbusier, R3 07185/7)

<sup>38</sup> Sobre la Unión Fascista, ver Enrique Zuleta Álvarez, *op.cit.*, p.291 a 295. sobre la revista *Dinámica Social*, ver Cristian Buchrucker, *op.cit.*, pp. 340a 344.

<sup>39</sup> Zuleta Álvarez, *Ob.cit.*, p.294.

Este fue el momento en que Horacio Caminos es contratado por el gobierno provincial para proyectar un plan de viviendas, sugiere la idea de que las relaciones entre este grupo y la Arquitectura Moderna fueron más amplias, aunque no hemos abordado este tema.

En el caso de Williams, la idea de prescindencia política que se observaba en Pastor, debería matizarse. Lo que existe es una aproximación al peronismo mediada por las representaciones y expectativas de uno de los sectores que le brindaban apoyo, pero que no coincidían con él por completo. Tal colocación coincidía con la del EPBA, aunque los textos de Williams parecen sugerir una toma de partido política que en el primer caso no se observaba.

A través de estos tres ejemplos se ha intentado esbozar el complejo campo de la articulación entre técnica y política, dentro del contexto de ampliación y diversificación de las funciones del Estado. No todas las vinculaciones tenían la misma procedencia, ni los mismos objetivos y tampoco compartían exactamente la misma visión del poder político. Pero alrededor de 1950 todas comprueban, por un camino u otro, que el inmenso arco de posibilidades aparentemente abiertas por el peronismo comenzaba a cerrarse y que dentro de la compleja gama de fuerzas que lo nutrían algunas tenían más poder que otras. También que la realización de obras valoradas desde el punto de vista técnico quedaba supeditada a otros requerimientos, ya fueran políticos o económicos. El estado durante los años iniciales del primer gobierno peronista había sido un campo de batalla, donde no todas corrieron la misma suerte; el equilibrio de fuerzas que emergiera de 1946 había sido efímero.

#### *Estado y arquitectura: antiliberalismo y antimodernismo como problemas.*

Aunque el tema de la planificación marcaba en los primeros años una línea muy importante de vinculación entre técnica y estado, no agotaba la relación. Otro frente donde ella se planteaba era la de la arquitectura promovida por el estado. En él, el poder fuerte reclamado como promotor y ejecutor de la planificación física amenazaba con volverse contra la libertad individual de los proyectistas. Debe recordarse que uno de los reclamos tradicionales de la SCA había sido la realización de concursos de anteproyectos, con la meta de ejecutar la totalidad de las obras públicas a través de tal sistema. El peronismo promovió una cantidad importante de concursos, pero a la vez amplió las oficinas de proyecto y dirección de obras dentro de ámbito estatal.

Por lo tanto, la posición del gobierno era ambigua a la luz de la mirada de los arquitectos, pero era evidente que estos aspectos de la intervención estatal se oponían a la

fuerte tradición liberal de la disciplina. Pero cuales eran los alcances de esta tradición liberal? Ella apelaba al apoyo estatal como promotor, pero a la vez, exigía el reconocimiento de los individuos como depositarios de la facultad de creación en arquitectura y urbanismo. En tal sentido se ha citado en otro sector de este trabajo las advertencias de J. M. F. Pastor en favor de un estado fomentista pero no constructor en vivienda: el argumento no solo defendía a la iniciativa privada en la construcción, sino al proyectista como profesional liberal, frente al posible avance de las oficinas estatales. Horacio Navarro Moyano, en su artículo *Arquitectura y Estado* (1945), refinaba y extendía este tipo de razonamiento a toda la obra pública:

“De todas las artes, la arquitectura, por su carácter esencialmente social, es la única que tiene la desgracia y la ventura de estar sujeta siempre a la interferencia del poder estatal. Este control, que en cierto modo, es una ventura por lo que concierne al, aspecto constructivo de la arquitectura, es asimismo una desgracia por lo que se refiere al aspecto artístico de la misma (...) La arquitectura no solo constituye una de las cúspides máximas de la cultura que le da nacimiento, sino que es (...) su petrificación misma. En cambio, el Estado fuerte, poderoso (totalitario, como se le llama actualmente), es en esencia, la anti-cultura. (...) Los Estados no crean ninguna cultura; en cambio sucumben a menudo en formas superiores de cultura. Un poderoso aparato de estado es el mayor obstáculo a todo desenvolvimiento cultural.

El arte occidental (o incluso todo el arte), es antes que nada individualismo. (...) El Estado integral en general es, por esencia, la negación del individuo. El Estado totalitario moderno es la sociedad y la nación sintetizada y reducida a una sola persona: su Duce, su Führer o su Caudillo en Europa, o bien su Coronel en la America Latina. (...)

¿Quiere decir todo esto que el Estado no deba tener intervención alguna en las actividades arquitecturales de un país? En modo alguno; el Estado debe intervenir en ellas. Pero solo desde un punto de vista de controlador meramente técnico o constructivo; de un punto de vista reglamentario y legal. El Estado no puede ser creador de arquitectura. Incluso no puede ser creador de ninguna forma de cultura, arquitectural de otro carácter. La gran arquitectura nunca ha sido ni es la arquitectura oficial”<sup>40</sup>.

Esta era una posición extendida dentro de la matricula, que combinaba una apelación al Estado, en tanto promotor, con un cuestionamiento del mismo, como creador o constructor de significados. Pero frente a este discurso es necesario aclarar dos cosas: en primer lugar, data de 1945, cuando las caracterizaciones de Perón como “nazi” o “totalitario” se

---

<sup>40</sup> Horacio Navarro Moyano, *Arquitectura y Estado*, NA septiembre de 1945, pp. 318 a 320.



encontraban muy extendidas entre la oposición política. En segundo lugar, Navarro Moyano apoyaba su discurso con ejemplos tornados de la arquitectura; si hubiera abordado el caso de la planificación física, su argumento debería haberse tornado más problemático.

De todas formas, otros datos de la obra de gobierno fomentaban dudas en cuanto a la relación entre arquitectura y estado, como el decreto n. 2978B/48 que creaba una comisión destinada a estudiar y proponer normas a las cuales tendrían que ajustarse la construcción de edificios públicos nacionales y de la Municipalidad de Buenos Aires, teniendo en cuenta los siguientes aspectos:

“Que el estilo arquitectónico de los edificios públicos debe ser (...) de carácter uniforme y de acuerdo a un concepto bien determinado que se apoye en necesidades funcionales y estéticas;

Que los modernos conceptos de arquitectura funcional, deben ser analizados teniendo en cuenta la gravitación que los estilos arquitectónicos de los edificios públicos ejercen en la formación de la sensibilidad estética del pueblo;

Que a través de los edificios y los monumentos públicos perdura objetivamente el espíritu que anima cada época en el curso de la historia; (...)

Que desde el punto de vista estético los edificios públicos deben estar en armonía con la sensibilidad del pueblo;

Que el origen greco-latino de nuestro pueblo y su decidida tendencia a desarrollarse dentro de la civilización puramente occidental, determina, naturalmente, una orientación definida en su formación cultural y, por último, que la recuperación nacional en el orden espiritual exige la ponderación de todos los elementos de gravitación cultural”.<sup>41</sup>

Este decreto, aunque no lo planteaba expresamente, era considerado por la revista de la SCA como un ataque a la arquitectura moderna, producto de una “introspección argentinista” mal conducida, que desembocaba en una “reacción contra lo moderno”:

“Para las mentes poco claras este orden de ideas reaccionario conduce a la conclusión de que, para lograr una arquitectura nacional, hay que deportar a la *arquitectura moderna*. Toda lo que no tiene molde clásico es ahora antipatriótico; el edificio franco, sincero, claro en su expresión, pero que carece de “estilo” de columnas, de frontones, de molduras, conspira contra el número sagrado de la patria. (...) Los reaccionarios están al acecho y aprovechan el mismo desconcierto de los estadistas para soplarles al oído aquello de que la arquitectura moderna no es artística ni es nacionalista: les hacen ver detrás de cada “brise soleil” a un

---

<sup>41</sup> Decreto 29.788, 28 de septiembre de 1948, Anales de Legislación Argentina, 1948, p.738.

comunista en acecho, a la sombra de cada rascacielos a un Gog mascando chicle; les tocan la fibra patriótica y la recóndita presunción del linaje grecolatino o indígena americana y les dicen que es preciso imponer una *arquitectura nacional* y que para ello hay que lanzar un decreto tajante contra lo moderno, hay que introducir en los códigos de edificación una cláusula sobre estilos, hay que librar a los edificios públicos del internacionalismo clásico moderno. (...) Ah, si la Piazza San Marco, en Venecia, hubiera debido hacerse bajo el ojo vigilante de una comisión edilicia nacionalista y clasicista...”<sup>42</sup>

Así, la intervención estatal en la generación de cultura era vista por los arquitectos como un ataque a la arquitectura moderna. Esta asociación estaba avalada por el contexto de la posguerra, donde la articulación entre autoritarismo, intervencionismo estatal y antimodernismo en arte, circulaba como un vínculo directo y claro, a partir de una crítica (por cierto, sesgada) del nazismo y del stalinismo.

Frente al peronismo, el antimodernismo aparecía como un riesgo permanente. Aunque en la práctica nunca llegó muy lejos,<sup>43</sup> mantenía a los arquitectos en una especie de estado de alerta, exigiendo reacciones rápidas de protesta frente al gobierno. Por ejemplo, este tópico se presentó nuevamente en 1949, a partir de la redacción del Estatuto del Trabajador Intelectual, producido por la Junta Nacional de Intelectuales dentro de la Comisión Nacional de Cultura (Subsecretaría de Cultura, Ministerio de Educación). En tal ámbito Alejandro Bustillo representaba a la arquitectura, designado por la propia Comisión, sin intervención de los cuerpos que agrupaban a los arquitectos. La iniciativa de la Junta de Intelectuales, presidida por el subsecretario de Cultura (Conl. Antonio P. Castro), databa de 1948, y su principal función era “promover la investigación y creación literaria, artística, científica y técnica.”<sup>44</sup> Sin embargo, uno de los puntos salientes de su actuación fue la redacción de Estatuto del Trabajador Intelectual, y la propuesta de creación de la Confederación de Trabajadores Intelectuales (que se observa más adelante), trasladando a la producción intelectual o artística los modelos gremiales surgidos del campo del trabajo manual. Se producía así un doble avance sobre la sociedad: por un lado, un avance del estado, ya que las nuevas organizaciones no partían de una iniciativa de la sociedad civil; por otro, un avance populista de las formes

---

<sup>42</sup> *Arquitectura Moderna y Arquitectura Nacional* (editorial) *RdeA* n.343, Julio de 1949.

<sup>43</sup> El antimodernismo se observa en obras como la Facultad de Derecho, pero debe considerarse que, al igual que el Banco Nación, a la Facultad de Medicina, estaban proyectados desde la década del 30 o principios de 40. Como elección del peronismo, el estilo neoclásico se observa en obras que representaban a los líderes políticos: Fundación Eva Perón y Monumento a Eva Perón, pero no en la arquitectura representativa del estado. Cfr. *Arquitectura y ciudad como estéticas de la política. El peronismo en Buenos Aires, 1946-1955*.

<sup>44</sup> La Junta de Intelectuales ha sido creada por, el Poder Ejecutivo, **El Líder**, 4 de junio de 1948, p.28. **Estaba integrada por 22 miembros, entre** los cuales se contaban figuras del nacionalismo católico, como Carlos Ibarguren César Pico, Gustavo Martínez Zuviria, Delfina Bunge de Gálvez:

organizativas del sector obrero sobre campos y actividades de la sociedad que no lo habían reconocido como propio anteriormente. Este último aspecto se vio afianzado posteriormente, cuando en 1950 el nuevo Subsecretario de Cultura José María Castiñeira de Dios incorporaba al Secretario General de la CGT (Espejo) a la Comisión de Cultura.<sup>45</sup>

Estos aspectos resultaban agresivos para las organizaciones profesionales liberales. Sin embargo, la SCA no los atacaba frontalmente, sino que elegía centrarse en los evidentemente dudosos aportes de Bustillo al Estatuto. Frente a sus anacrónicas propuestas de “creación de nuevas Ecoles de Beaux Arts” se movilizó tanto la SCA como el Consejo Profesional, obteniendo rápidas respuestas dentro del ámbito gubernamental (Castro y Pistarini): la arquitectura no sería incluida dentro del Estatuto.<sup>46</sup>

Por lo tanto antiliberalismo y antimodernismo en la cultura eran peligros latentes, que constituían un clima enrarecido, pero que parecía controlable en la práctica. Frente a las expectativas de avance disciplinar en los campos de la planificación y la obra pública, la colocación de los arquitectos no parecía ser dramática. Pero esta situación pronto cambiaría. A partir de la crisis económica de 1950, gran parte de la obra pública se paralizaría. Varios equipos técnicos actuando en el interior del estado serían desplazados, como los integrantes del EPBA o Pastor en San Juan, en algunos casos porque quedaban “atrapados” en medio de conflictos políticos internos (EPBA) o por paralización de obras (Pastor). Las expectativas del primer gobierno peronista se derrumbaban, mientras que las presiones sobre la sociedad civil iban en aumento. En esta nueva situación, se observa una SCA sin capacidad de presión sobre el estado y reaccionado en forma exclusivamente defensiva.

### 3. La crisis de la disciplina como profesión liberal y las respuestas a ella.

El 23 de octubre de 1953 la SCA se reunía en asamblea para decidir su incorporación a la Confederación General de Profesionales, iniciativa gubernamental que aunque provenía de 1940, era reflatada entre septiembre y octubre de 1953.<sup>47</sup> La Comisión Directiva (Presid. Luis Enrique Bianchetti y Vice Mario Roberto Álvarez), propiciaba la adhesión. Fundamentaba su decisión en el hecho de que existía un pequeño grupo de arquitectos que estaba tratando de organizar una nueva entidad representativa a incorporarse a la CGP,

---

<sup>45</sup> *La Subsecretaría de Cultura y el Renacimiento Peronista*, **El Líder** S de julio de 1950, p.1

<sup>46</sup> Cfr., *Sección Crónica*, **RdeA**, n.346, octubre de 1949, pp. CCXCVII a IX y n.347, noviembre de 1949, p. CCCXXXIII; *La Reglamentación Profesional y el Estatuto del Trabajador Intelectual*, (editorial) **RdeA** n.344, agosto de 1949, p.206; *Reunión de Comisión Directiva del 27 de julio de 1949*, **RdeA** n.343, julio de 1949, p. CCVIII y CCX y n.344, p. CCXXXVII y IX.

<sup>47</sup> *Adhiriose a la Confederación General de Profesionales la Sociedad Central de Arquitectos*, **RdeA** mayo-octubre de 1953, pp. 2S a 33.

desplazando a la SCA como tradicional órgano representativo de la matrícula. Además, la nueva institución pretendía constituir una confederación que, “desligada de toda otra organización y sin ningún otro tipo de vínculo, (dependiera) en forma directa del presidente de la Nación”.<sup>48</sup> En esta oportunidad, entonces, la SCA defendía su propia existencia como interlocutor del estado; su principal contacto político (el socio Jorge Sabate, intendente de Buenos Aires desde 1952), servía para hacer llegar al ministro de Educación (Méndez de San Martín) y al presidente del Senado (Teissaire) la voluntad de adhesión de la Sociedad y la descalificación de la institución paralela en formación, mientras que la tramitación de la exclusión de la arquitectura de los alcances de la Confederación (como en el caso del Estatuto del Trabajador Intelectual) se revelaba como imposible de llevar a la práctica sin plantear una actitud de ruptura abierta con el poder.

La adhesión fue avalada por 240 votos contra 10. Hubo dos voceros de la negativa, que caracterizaban la situación de la misma forma, pero evaluaban tal caracterización de forma completamente opuesta, y que representaban una izquierda y una derecha política respectivamente. Jorge A. Togneri y Carlos Mendioroz consideraban que la CGP era una entidad que “dependería de los poderes públicos”, eufemismo para referirse a una entidad francamente oficialista. El primero planteaba que ello era contraproducente para los arquitectos en general y que por lo tanto no debía existir ninguna vinculación con ella; el segundo, en cambio, proponía que esta relación directa (y legítima) con el gobierno debía plantearse a través de una asociación nueva, que no comprometiera a la SCA. (Asociación nueva dentro de la cual se incluía).

Como en el episodio centrado en Bereterbide, la tensión política-apoliticidad dividía el campo. La mayor parte de los socios presente en la asamblea prefería confiar, como exponía Pastor, en que la Confederación sería “apolítica” como lo expresaban sus estatutos, y que, si

---

<sup>48</sup> *La organización de los profesionales*, **La Nación**, 30 de septiembre de 1953, p.2. La organización de la nueva institución estaba liderada por Carlos F. Krag (vicepresidente de la FADU desde 1952 y miembro de comisiones directivas de la SCA durante la década del 40), Adolfo Justo Estrada y Raúl P. Repetto. Este CGP tenía su sede en la Sociedad Científica Argentina. Según su manifiesto de origen, la fundación se debía “al patriótico deseo de servir plenamente los principios generales de la organización de la comunidad nacional, particularmente ceder una de sus sectores básicos, el conglomerado social, dando así vigencia a lo que dispone (...) el Segundo Plan Quinquenal (...), determinando que “la organización social del pueblo ha de representar a los trabajadores manuales, intelectuales o artísticos mediante sus asociaciones profesionales y en relación con el ejercicio de sus funciones sociales.” El riesgo de la dispersión en cuanto a las organizaciones representativas de los arquitectos era fuerte durante el período. En 1950, por ejemplo, se había formado la Asociación Estudios de Arquitectos, adhiriendo a la Federación Gremial Universitaria de Buenos Aires, bajo la presidencia de Aldo Ángel Brunelli. Esto ocurría en tanto se multiplicaban los organismos de agremiación, como tentativas de obtener peso político o en medio de enfrentamientos internos dentro del peronismo. *Estudios de Arquitectura de todo el país clan forma a una asociación gremial*, Democracia, 22 noviembre de 1950, p.4.

“los temores expuestos se justificaran, siempre (tendrían) tiempo de (retirarse) y expresar (sus) ideas al respecto.”

La apoliticidad continuaba siendo un argumento de la SCA, pero adquiriría ahora contenidos distintos de los observados en 1947. No era la apoliticidad “fuerte” del presidente de Achával que soslayaba un apoyo explícito al gobierno y era condición para la inserción de la matrícula dentro de la producción promovida por el estado. En 1953, el argumento era mucho más débil y se reducía a una, actitud defensiva de la institución. La relación entre técnica y política, aunque se seguía enunciando en términos similares, había sido replanteada.

No es fácil situar el momento de quiebre en esta relación, pero sin lugar a dudas puede definirse un momento de transición entre 1950 y 1953. Ya se han indicado algunas de las posibles causas de este cambio: la crisis económica, la reducción de los encargos públicos, los conflictos en el interior del, estado, hechos que alejaban a los arquitectos de los núcleos del poder. Sumado a ello, sobre todo a partir de la sanción de la constitución de 1949 los intentos de construcción de la “comunidad organizada” avanzaban sobre la sociedad civil. En la SCA el optimismo frente a las expectativas generadas por el peronismo parece acabarse en la presidencia de Pablo E. Moreno (1949-51), quien sucediera a F. de Achával durante la presidencia de Arnoldo E. Jacobs (1951-53)<sup>49</sup>, la situación comenzaba a cambiar, hecho que se evidencia en le Revista de Arquitectura publicada por la SCA. A partir de principios de 1951 Pastor dejaba de dirigir la revista, haciéndose cargo de ella Raúl J. Álvarez. Cambiaban los temas abordados, ya que durante la dirección de Pastor la revista se centraba en la planificación, la ciudad y la relación con el estado, mientras que a partir de 1951 pasa a centrarse en el debate disciplina. Se abre una etapa introspectiva que había indirectamente de un contexto adverso para el desarrollo de la profesión. Nuevos y jóvenes colaboradores como Odilia E. Suárez y Eduardo J. Sarrailh (a partir del n.366, marzo/mayo de 1952), parecen centrar sus preocupaciones en la calidad del material presentado antes que en discutir la relación de la arquitectura y el urbanismo con el poder. Cabe destacar, sin embargo, que este momento introspectivo generado por un contexto adverso en el mundo público producirá un intenso movimiento artístico y cultural cuya productividad emergerá a partir de 1955.<sup>50</sup>

Nueva Visión y O.A.M. posteriormente son los casos más claros de esta situación, pero en realidad eran emergentes de un proceso más amplio, donde una cantidad de grupos apreciable (entre los que se cuentan también las distintas vertientes de orientaciones católicas

---

<sup>49</sup> Adhiriose a la Confederación General de Profesionales la Sociedad Central de Arquitectos, **RdeA** mayo-octubre de 1953, pp. 25 a 33, p.32.

<sup>50</sup> Estos aspectos se han desarrollado brevemente en: *La condición profesional en la década del 50*, **Materiales** n.3, 1981, pp.31 a 41.

renovadoras, como el grupo Pedro de Moritereau o el del Instituto Católico de Ciencias), centradas sobre todo, en aspectos específicamente disciplinares, iniciaban, marginalmente y por fuera de la cultura oficial, un nuevo momento de modernización artística y cultural.

A la vez, se comenzaba a tomar conciencia de la forma en que los años de gobierno peronista y las transformaciones del estado que impulsara transformaban el ejercicio profesional, y con ello la representación de sí mismos que tenían los arquitectos. Tal es el caso de los profesionales en relación de dependencia en oficinas estatales, situación que comienza a observarse como problema en esos años y que como preocupación ya no abandonaría a la matrícula. La revista llamaba a estos profesionales en 1951 “el proletariado de la profesión”, quienes estaban “trabajando a cambio de sueldos exiguos, que no (cubrían) las necesidades vitales y culturales de un profesional liberal”.<sup>51</sup> La SCA proponía el pago a estos profesionales a través de honorarios y no de sueldos; así intentaba controlar el tradicional perfil del profesional liberal que durante el periodo se desdibujaba también en el aspecto de la forma de su remuneración, aspecto central de la autorepresentación de la disciplina.

En el ámbito de la construcción privada, los arquitectos tampoco encontraban un ámbito particularmente propicio. El peronismo había impulsado la construcción privada a través del crédito, pero la situación no redundaba en un aumento de trabajo para los arquitectos. Según cifras de la SCA en 1954, sobre datos del Gran Buenos Aires, el 88% de los permisos de edificación correspondían a técnicos constructores, el 8.6% a maestros mayores de obras, el 2.7% a ingenieros y solo el 0.6% a arquitectos.<sup>52</sup> Este era otro correlato de los procesos iniciados por el peronismo: la expansión de la construcción promovida por sectores sociales a los que tradicionalmente la figura del arquitecto no llegaba. Además, el estado contribuía a aumentar sus consecuencias sobre la matrícula: los créditos oficiales para viviendas individuales se acompañaban de una carpeta técnica, eliminando al profesional proyectista. De esta forma, tanto en la relación con el estado como en relación con la sociedad bajo los procesos desencadenados por el peronismo, la figura de la profesión liberal estaba puesta en crisis. El nuevo énfasis en la “función social” del arquitecto, que reunía las primeras Jornadas de Arquitectos realizadas en Córdoba en 1954, puede considerarse un producto de la forma en que la matrícula procesaba las situaciones de ejercicio profesional generadas por el peronismo. Como se planteaba inicialmente, el peronismo había coincidido en un principio con las preocupaciones de los arquitectos, sin embargo, llevada a la práctica, ellos se

---

<sup>51</sup> *El proletariado de la profesión*, RdeA n.361, enero de 1951

<sup>52</sup> *Reactivación del Ejercicio Profesional*, RdeA mayo-agosto de 1954, pp. 23 y 24, p.23.

consideraban excluidos al observar una serie de efectos no previstos, aun en sus propias propuestas iniciales. Los imaginarios técnicos y políticos se distanciaban, pero no solo por las razones que podía aludir, la posición de Bereterbide, sino porque la realización de la utopía técnica por parte de la política, implicaba un cambio en su control: la dirección de la realización quedaba en manos de la política y no de la técnica. Un buen ejemplo de ello lo constituye un tema central de la Arquitectura Moderna: la “casa para todos”, la construcción masiva de viviendas, proceso que inexorablemente implica la marginación del arquitecto (al menos de la figura entendida en términos, tradicionales), ya que existen múltiples formas socialmente más económicas, sencillas y eficaces de acercar una vivienda moderna a un mercado amplio que a través de la presencia de los arquitectos.

#### **4. La caída del peronismo y la SCA**

La Revolución Libertadora fue recibida con júbilo por la SCA, quien consideró necesario “rebasar sus propios y ordinarios propósitos de prescindencia” considerando su “deber inexcusable” sumarse al apoyo de la “fiesta de la Libertad”.<sup>53</sup> Lonardi fue nombrado nuevo presidente honorario de la institución, se solicitó la reincorporación de arquitectos a dependencias del Estado, se revisó la adhesión a la CGP (calificada ahora de “organización oficialista”), se propuso un proyecto de amnistía general y se invitó a Bereterbide a reincorporarse a la SCA (revocando una “sanción imperdonable”).

Una nueva “politización” de la sociedad impedía en 1955 realizar un examen de la actuación de las instituciones durante el periodo previo. Los problemas, dudas, expectativas y errores cometidos durante el peronismo fueron clausurados, como si se tratara de olvidar un mal sueño. Sin embargo, quedaban abiertos dos frentes de interrogantes: por un lado, la crisis del ejercicio liberal de la profesión que los procesos desencadenados por el peronismo habían puesto al desnudo y que serían de allí en adelante datos constitutivos de la sociedad argentina. Ella implicaba una crisis de identidad y también una crisis de representación en el seno de las instituciones de los arquitectos, que no hicieron otra cosa que profundizarse de allí en adelante. Por otro, el problema de las relaciones entre técnica y política, que en muchos casos hablan también de la relación entre técnica y ética. Este fue un debate nunca saldado por la disciplina, que intermitentemente reapareció con fuerza como interrogante, y que prácticamente nunca se discutió pública y frontalmente.

---

<sup>53</sup> *La Revolución Libertadora*, Boletín de la SCA n.1, noviembre de 1955, pp. 2, p.1.

